



El pensamiento de dominar. Eran dueños de la inteligencia propia y tiranos de la agena. Así, hacían uso de la primera para abrir ó cerrar la puerta á los efluvios ó á las expansiones de la segunda.

El mundo estuvo sometido, desde el principio, como lo estará hasta el fin, á aquellos de sus dominadores que descolllaron por la inteligencia, estudiaron profundamente la manera de ser de la humanidad y habiendo conocido su flaco, se apoderaron de él y lo esplotaron.

El flaco de la humanidad ha sido en todos tiempos la mujer. Y al decir el flaco, queremos significar, no la parte débil, sino la más vulnerable precisamente por ser la más importante, tanto como la más delicada.

Por eso el genio de los explotadores, de estos sabios profundos que han empezado desde la infancia á meditar y han concluido meditando hasta la senectud, se ha cernido siempre, como ave de mal presagio sobre la suerte de la humanidad, cuya base han visto era su segunda y más bella mitad, según el decir de la otra.

Ellos, los conculcadores de derechos, han sabido que el hombre es todo lo que lo mujer quiere que sea. Ellos los carceleros de las conciencias, han descubierto que la mujer educa, corrige y transferma.

Ellos, los sustentadores del error, no por creer en él sino por convenirles que los demás no conozcan la verdad, han conocido que apoderándose de la mujer y educándola según sus principios, sería esta en todas ocasiones la llave maestra que les abriría las puertas de la dominación universal.

Y habiendo conocido, descubierto, sabido y visto todas estas cosas, pensaron que para mandar sobre el hombre, no había camino más expedito, llano y sobre todo seguro, que mandar sobre la mujer.

Y en efecto, la mujer perteneció como pertenece hoy por desgracia todavía, á los explotadores.

Dios, en cuyo nombre y para cuya mayor gloria trabajan, al crear el ser que fué hecho á su imagen y semejanza, estableció en naturaleza única, única inteligencia.

Dividió los sexos porque la materia es divisible y la materia no es semejante á Dios. Mas no dividió el soplo divino de su luz, no dividió el alma, porque no pudo fraccionar lo que es indivisible y único.

De donde resulta que la inteligencia de la mujer es en absoluto igual á la inteligencia del hombre, y por lo tanto susceptible de igual desarrollo, de idéntica educación. También estuvieron persuadidos de esto los explotadores.

Por eso quisieron que la luz quedase ofuscada en la inteligencia de la mujer y fuese substituida por las tinieblas: el destello de su brillantez hubiera podido producir otro destello igual en la inteligencia del hombre.

La historia nos dice cómo y hasta qué punto fué educada la mujer desde los tiempos ramotos hasta nuestros días. Pero hay algo superior á la sabiduría y al ingenio de los explotadores.

Es la sabiduría de Dios: es la rutilante luz de la razón, la brillantísima antorcha de la verdad, que con esfuerzo titánico, se han abierto paso al través de los siglos y han empezado á extender su dominio, en pugna con el dominio de los explotadores.

Dios maldice á los que en su santo nombre pretenden oponerse al desarrollo de la más rica y preciada de sus creaciones, de aquella que fué hecha á su imagen y semejanza. La maldición divina, por lo tanto alcanza á esos seres y á esas colectividades que se esfuerzan en destruir el efecto de su obra excelsa.

La mujer debe ser arrancada de la tutela de los procaces que profanan cuanto miran y envenenan cuanto tocan. De esa clase ominosa y fatal que sustenta el fanatismo y ebstruye la conciencia: falsa el sentimiento y deprime la dignidad.

La obra privilegiada de Dios debe lucir en la sobrehaz de la tierra con todo su esplendor, sin que la empañe el ponzoso hábito del error; expirado por los satélites de la mentira; por los sectarios del engaño.

En otro modo, no podría quedar perfecta la obra de Dios. Esta misma obra que los verdugos de la humanidad han destruido á sangre y fuego... para la mayor gloria de El.

Es preciso que la natural y tierna compañera del hombre se sustraiga por la ilustración; de la influencia que ejerce sobre ella el genio del mal, investido de una autoridad mentida y propulsado por una extraviada sabiduría.

Los explotadores no han legado al género humano el vapor; la electricidad, la imprenta, el arte ni ninguno de los descubrimientos que han inmortalizado á tantos genios.

Lo cual demuestra con toda claridad que su sabiduría no ha aprovechado en nada, ni en nada se ha aplicado á la felicidad de los hombres.

Porque han empleado su talento y su inteligencia una obra inicua cantraria á los designios y á la voluntad del Supremo Hacedor.

¡Guerra y estérminio contra esos monstruos vomifados por el infierno! Ilústrese á la mujer y este solo hecho constituirá el golpe mortal, el golpe de gracia, dado á la infame dominación de los explotadores.

Tomamos de nuestro colega *El Balcár*: «Se nos ha asegurado la certeza del hecho siguiente: noches pasadas el dueño de cierto establecimiento se vió en la precisión de poner de patitas en la calle á cierta cuadrilla de mezos ternes, ya con más barbas que un zamarro, los cuales prevalidos de ciertas circunstancias que en ellos concurren, son como el caballo de Attila. El argumento que el dueño de dicho establecimiento se vió obligado á emplear, fué el de escopeta en mano.»

Algo de eso había llegado á nuestra noticia, y de ello pensábamos ocupar nos uno de estos días; pero ya que *El Balcár* nos ha tomado la delantera, le agradecemos que procure darnos algunos detalles mas sobre el tal asunto.

En el *Conservatorio Balcár* de artes, letras y ciencias, queda abierta la matrícula para las clases de lenguas italiana y alemana.

Hemos tenido el gusto de recibir el número de la *Revista Argentina*, correspondiente al mes de Diciembre, que el Sr. Consal de dicha república en esta ciudad, ha tenido la galantería de remitirnos.

El sumario de dicho número es el siguiente: «Cuestión de límites entre la República Argentina y el Brasil—Memoria del Ministro de Hacienda—Las minas de carbon de piedra en la provincia de Mendoza—Los progresos del pais reducidos á números—Anuario Bibliográfico—Diarios y periódicos de la República Argentina—Provincia de Entrerías—Provincia de Corrientes—Rambouillet argentino—La caña de Acacias—La yeguada Claveland—El avestruz—Revista económica.»

El mercado de la plaza en las Enramadas no estuvo ayer más concurrido que en los días anteriores. A pesar de esto los precios de los animales de pluma se sostuvieron tan altos que muchas personas regresaron á sus casas sin haberse provisto de ellos.

El precio de las lechonas estaba, poco más ó menos, como los días anteriores, mucho más barato relativamente que el de la volateria, motivo por el cual las compras en esta parte fueron numerosas.

Ayer por la tarde un muchacho que iba á ver á su padre marinerio del vapor *Palma* cayó al mar en el fondeadero de este buque antes de que aquél saliera. Fué inmediatamente auxiliado por un hombre que valerosamente se echó al mar y pudo sacar el cuerpo exámine del infeliz muchacho.

El padre de la criatura á pesar de haber dado disposiciones para salvar á su hijo no conoció á este hasta que empezaba á volver en sí, merced á los oportunos auxilios prestados por el Sr. Facultativo del cañonero *Alsedo*.

Ayer fondeó en nuestro puerto el vapor *Solis* con cargamento de alcohol.

Hoy han llegado nuestros queridos amigos los oficiales D. Gerónimo Pou y don Miguel Riera y su hermano D. Bernardo alumno interno de la facultad de Medicina de Barcelona.

Una pregunta importuna: Observamos ayer en la sesión de nuestro Excmo. Ayuntamiento y en sesiones anteriores, que cuatro ó cinco Sres. concejales inueltamente tendidos en los sillones del consistorio fumaban sendos habanos, despidiendo con negligencia el humo hacia el artesenado del salón...

Nozotros comprendimos el apicurismo y suponemos que si algun individuo del reducido público hubiese intentado hacer lo propio, rectitud de los concejales... no le hubiera permitido. Esperamos pues que de hoy en adelante se fijará en el consistorio uno de estos dos rótulos: *El publico puede fumar ó Se prohíbe que los concejales fumen en este sitio.*

El miércoles salieron con dirección á Ceite dos buques franceses con cargamento de vino.

Se nos ha comunicado por la intervención de Hacienda de esta provincia haber quedado abierto el pago de la mensualidad de Diciembre á las clases pasivas desde el 22 al 23 del actual.

Es de suponer que semejante disposición habrá venido á las susodichas, como pedrada en ojo de boticario.

Esta mañana ha conferido las Sagradas Ordenes en su capilla episcopal el señor Obispo de esta diócesis.

Detrás de la plaza de Abastos se habestablado una caseta de madera en que se enseñan vistas o cosas por el ostilo.

Después de haberse mantenido por espacio de algunos días el viento en el primero y tercer cuadrantes se fijó en el segundo ocasionando nueva humedad y por consiguiente nueva molestia en las personas valetudinarias ó que padecen achaques crónicos.

Hoy sigue el tiempo en el mismo estado, pero con la añadidura de hallarse cubierta la atmósfera y al parecer con tendencia á la lluvia.

El barómetro sigue, sin embargo, indicando buen tiempo.

Por efecto de las últimas lluvias han aumentado considerablemente su caudal las fuentes de esta isla, cuyos sobrantes alimentan los arroyos y torrentes, que correan todos bastante caudalosos.

En la sesión de ayer, el Ayuntamiento acordó que todas las rezes que se matan fuera de esta ciudad en los caseríos anejos á ella, ó en los lugares que tengan permiso especial, deben ser revisadas convenientemente en el Matadero público ú en otro lugar señalado, por el Inspector de viveres de este municipio.

También se acordó nombrar á don M. Enrique Lladó vocal de la comisión de Evaluo en sustitucion del Sr. Ribot, y vocales de la comisión de obras á los señores Resich y Serra en sustitucion de los señores Perez y Munar que dejaron de formar parte del Ayuntamiento. Esta comisión quedó refundida en la especial que debía dictaminar sobre canalización.

La feria de Ste. Tomás se vió anoche algo más favorecida que en los días anteriores. En ella vimos transitar lindísimas pollitas con la correspondiente corte de amartelados donceles. Varias cuadrillas de éstos, que gastaban buen humor, andaban provistos de unos monigotes de cabaza automática, los cuales según los movimientos que se les imprimía, unas veces decían si y otras no.

Emblema de la versatilidad de muchas prójimas y símbolo de alguna otra cosa que por respeto no nombramos.

Ayer vimos que se estaban reforzando

(Golpeando en el sillón) de dos hermosas pistolas, que de limpiar acababa. Más lindas! y más brillantes!... (Con la ligereza infantil que le es propia.) con más adornos de plata! Prud. Calle usted, Amparo, por Dios! Amp. Pues no! Para que aceptara esas teorías, que usted tan cabales encontraba! (Acercándose á ella y hablando con interés y misterio.) Prud. Le quiere macho? Amp. ¿A mi padre? Prud. ¿Quererte?... ¡Con toda el alma! Prud. Pues quien esas cosas dice... y las repite... ¡le mata! (Con energía.) Amp. ¡A mi padre!... Don Prudencio!... (Pequeña pausa. Amparo retrocede con espanto.) ¡Acaso él conoce!... ¡El ama (Dice todo esto preparándose para la transición y vislumbrando la verdad.) al miserable asesino!... Es decir... Yo no pensaba que un hombre como mi padre... á ese desgraciado... Vaya

si su estimación merece... estaré yo equivocada... Pero su nombre ¿cuál es?... Prud. Valor! (Cogiéndola las manos.) Amp. Don Prudencio... Prud. Y calma. Arranque usted á Raimundo (Al oído y con profunda intención.) e. as pruebas... Y á las llamas! Amp. Ay Dios del cielo! No sé lo que siento!... Usted me engañal.. Y sabe también mi padre?... Prud. Todo. Amp. Y él quiere?... Prud. Le salva (Con resolución y energía.) quien destruya esos papeles! Amp. Qué dice usted?... ¡Virgen santa!... No es verdad!... ¡Que venga!... Padre! (Llamando.) Prud. Silencio! Amp. Jesús me valga! (Cae en el sillón y se tapa el rostro con las manos sollozando.) No es cierto!... Si es cierto!... Si!... Por eso Raimundo?... Prud. Basta. (Mirando con recelo á la derecha

por sí viene.) Amp. Me ahoga el llanto! Padre mio!... Aquella mano manchada!... No importa... Le quiero mucho... Ay padre!... Padre del alma! (Rompe á llorar de nuevo.) ESCENA III. AMPARO, D. PRUDENCIO, D. JOAQUIN (por la derecha.) Prud. Es él!... Amp. Es él!... ay, Dios mio!... si no es verdad esa infamia!... si no puede ser!... (Corriendo á su encuentro y abrazándolo.) Joaq. Amparo!... Amp. Qué tienes? (Con sobresalto.) Joaq. Qué tengo?... Nada; pues no ves como te cifo los brazos? Joaq. Pero esas lágrimas!... Amp. Yo soy niña caprichosa... tan mimada!... tan mimada! Ya lo ves... tuya es la culpa. Ya lo sabes... son mis mañas. Qué lloro!... pues tú veras que pronto mis ojos pasan del llanto que los nubia á la luz que los aclara. Joaq. Né: tienes algo.

Amp. Si tengo, y he de decirlo. Joaq. Pues habla. (Con ansiedad.) Amp. Pero á solas... ven conmigo: los dos al cuarto de Clara. (Lleándoselo.) Prud. Perdónese usted, don Prudencio. Joaq. Es natural. Amp. Mi desgracia (Deteniendo á Amparo y en voz baja.) te han dicho? Amp. Nó, nada sé. Joaq. Vámonos pronto. Joaq. Tú me engañal! (Con ansiedad.) Prud. Raimundo pienso que llega. (Mirando al fondo.) Amp. Lo ves?... Padre, de esta sala (Siempre en voz baja.) salgamos... y mezclaremos besos, suspiros y lágrimas!... Cuando ninguno nos vea... hasta entonces... por Dios, calla! Prud. Pero qué piensa usted, niña (Deteniéndola y aparte.) decirle? Amp. Pregunta vana! (Á Prudencio y en voz baja.) (Se continuará.)



